

LA EXPOSICION GOETHE

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El bicentenario del nacimiento de Goethe ha promovido un movimiento de consagración mundial al que no han sido ajenos ninguno de los países civilizados. En París y en Nueva York, en Santiago de Chile y en El Cairo se han celebrado actos y realizado certámenes evocando la figura de quien puede considerarse creador de las letras alemanas.

La UNESCO, por gestión de J. Torres Rodet, ha dispuesto un homenaje mundial a la memoria de Goethe solicitando ensayos a destacados intelectuales para editar un volumen que se publicará simultáneamente en español, francés e inglés. El libro incluirá ensayos de Croce, Ernst Butler, Jules Romains, Gabriela Mistral, Thomas Mann, Alfonso Reyes, etc.

El Uruguay también se ha hecho presente en este movimiento exaltador de la cultura, en la persona de Goethe, por intermedio de dos instituciones: la Facultad

de Humanidades que hace unos meses prestó conferencias de Sabar Ercasty y Werner Bock y la Biblioteca Nacional que inauguró el lunes pasado una muestra de sus colecciones de obras de y sobre Goethe en el salón de Amigos del Arte.

La exposición de libros de la Biblioteca impresiona en primer término por su riqueza y variedad. El investigador tiene conciencia de que puede abocarse al estudio de tan compleja personalidad contando con las herramientas indispensables y eso para un país como el nuestro y tratándose de un autor y una cultura tan lejanos constituye un aporte invaluable, y al mismo tiempo una alegre constatación. Estamos demasiado acostumbrados al "no está" de la Sala de Lectura de la Biblioteca, para que esta Exposición no adquiera el carácter de una sorpresa inesperada.

Casi quinientos libros, incluyendo la célebre edición de Weimar, única completa, y numerosas publicaciones alemanas, algunas de vida del autor, componen la muestra. Las traducciones españolas permiten seguir minuciosamente al proceso de Goethe en las letras hispanas, desde la de Werther de Mor de Fuentes que causara una revolución en la literatura romántica de la península, pasando por las desgraciadas traducciones en verso de Jornte que se salvaron por el valor de las ediciones ilustradas con cierto preciosismo finisecular— hasta las más recientes de Casimiro de Aguirre que por primera vez permiten conocer en español la obra poética de Goethe.

Las ediciones francesas representadas por Porchat y por las colecciones bilingües de Aubier (Lichtenberger, Loiseau) tienen en cambio una brecha abierta. Falta la maravillosa traducción del primer Fausto hecha por Nerval, aquella que en su vejez se complacía en releer el propio Goethe. Otro sector abandonado es el de los estudios científicos de Goethe, del que sólo se presenta la Teoría de los Colores (en alemán y español) y un estudio superficial de Macquette "Les fantaisies botaniques de Goethe".

Esta conmemoración ha promovido una intensa bibliografía y se ha meditado y escrito mucho acerca del gran problema que plantea la permanencia de un escritor, problema más grave tratándose de Goethe. La imagen del conserjero de Weimar se ha superpuesto a la del wertheriano, el joven sentimental e impetuoso de la primera época, al punto de provocar una actitud de rechazo y antipatía en las nuevas generaciones.

Se puede afirmar que la conmemoración del bicentenario

ha sido obra de los supercultos y, de las instituciones académicas y de los poetas cesáreos. Ha faltado calor popular en esta fecha en tanto que ha ocurrido lo contrario hace poco en la conmemoración cervantina. Dice Croce en un fragmento de su ensayo "Goethe y Alemania" que "cuando la tradición alemana se hubo intensificado hasta el delirio y llegó el primer centenario de la muerte de Goethe, en 1932, las manifestaciones conmemorativas se prepararon con una falta de entusiasmo que revelaba manifiestamente el abismo, el ensañamiento que separaba al poeta de lo que por entonces había llegado a ser la Alemania hitlerista".

Pero lo terrible es que esa actitud es ahora general en el mundo. No en Alemania, donde Thomas Mann acaba de realizar una gira triunfal dictando conferencias en ambas zonas de ocupación para exaltar el sentido político de unidad germana, al que se refirió, como a tantas otras cosas, Goethe. Croce, con su habitual prudencia para los caminos de las ideologías germanas, está interesado especialmente en encauzar ese movimiento cuando dice: "Los lieder de Goethe han sido posibles gracias al refinamiento literario que Alemania había adquirido en los siglos XVII y XVIII de las escuelas italiana y francesa de literatura y versificación. Lo peculiar de la Alemania en la época de Weimar fue una galaxia de espíritus eminentes a la que sólo puede encontrarse rigurosamente par, acaso, entre los griegos del tiempo de Pericles. Alemania se halló así en condiciones de ejercer en el mundo de las ideas una hegemonía que no le fué conferida por su DEUTSCHTUM, por su germanidad, sino por su EUROPEATUM, o más bien por el espíritu universal que, en otros períodos de la historia moderna había conferido la misma hegemonía a la Italia del Renacimiento o a la Francia de Descartes y de Luis XIV. Pero el haber sido de-

leznable e inexistente".

Pero fuera de Alemania el desinterés popular, juvenil, ha sido manifiesto. Stephen Spender, en un excelente artículo, puntualiza con perspicacia las razones de esa indiferencia. "Una amplísima experiencia de lo que significa gobernar, estar en la cúspide del saber de una clase aristocrática culta en Europa, fué la experiencia cotidiana en que se empaparon el espíritu y el cuerpo de Goethe y de eso sacó su poesía. Ahora bien, no exageramos evidentemente si decimos que en su tiempo, e incluso desde entonces, la gente ha aborrecido a Goethe por encontrarse en esa situación. Los revolucionarios le odian porque le consideran contrarrevolucionario; los demócratas, porque lo consideran un snob; los devotos, porque lo consideran mundano; los románticos, porque lo consideran burgués; los enfermos, por considerarlo sano; los que son parciales por considerarlo imparcial; aquellos cuya mentalidad estética está por "el arte por el arte", porque lo consideran un filisteo".

Importa por ello recordar algunas frases de Goethe, a pesar de que sabemos que en su obra, como en la Biblia, pueden hallar fundamento las corrientes más oscuras. R. Rolland, en el artículo dedi-

cado a Goethe publicado en el número de homenaje de la Revista "Domain" (1932) y recogido luego en su libro más significativo "Compagnous de route" trata de hallar en su obra un mensaje que sea aceptable y entusiasta a juventud. Lo establece en base a las palabras de Fausto cuando muere: "Solo merezco la libertad y la vida quien las conquista cada día" y el ideal que alentaba su propio "Juan Cristóbal": "Muere y deviene". Y en esa confianza en la evolución permanente de la humanidad, aferrándose a la verdad por dura que sea.

En el volumen que la sociedad de Etudes Germaniques dedica a conmemorar el bicentenario, Angelloz intenta la misma explicación: Goethe superaría la revolución por una conciencia lúcida del devenir de la humanidad, afirmando una progresiva humanización.

Ocurre que la juventud será siempre revolucionaria—ese es su tributo— y preferirá a Schiller, pero no a Goethe. Sin embargo debe hacerse pensar el que un Gluck—el autor del "Furioso" de Tchad, de El Rey Candale— en el caso de su vida se aproximara a Goethe y llorara incluso a adoptar sus mismas formas de ver el mundo, es su "Teseo".

Angel Ram.



GACETA

OBRAS DE SUPERVIELLE

Jules Supervielle está efectuando numerosas publicaciones en Francia. En este año se editó su comedia "Le voleur d'enfants" que conocíamos en Montevideo estrenada por M. Kirgu y un libro de poemas "Oublieuse mémoire" que todavía no llegó a las librerías. Ha publicado además, varios cuentos y revistas francesas.

UNA NOVELA DE CLARA SILVA

Clara Silva ha puesto punto final a una novela, todavía sin título. La autora la ha llamado sucesivamente "El Cuerpo" y "Fuera giratoria". Guillermo de Torre ha celebrado su audacia temática y el estilo con que se abulta en la narración la autora de "Memoria de la nada".

TRADUCCIONES

"Sus" ha editado el libro del crítico inglés Cyril Connolly, "La tumba sin sostego" y Luis de Carralt insiste en publicar libros sin valor en su nueva colección, después de haber editado Graham Greene "Una pistola en la ventana", y Franz Werfel "Circunstancias difíciles".

CONSAGRACION SILENCIOSA

El Estado condena al silencio a los escritores que consagra adquiriendo sus obras, pues nunca dispone su publicación. Ello ocurre ahora con Juana de Ibarbourou. Se reclama con insistencia desde todos los países de habla hispana, la reedición de sus primeros libros—agotados hace años— que constituirían un éxito absoluto de venta.

MARGINALIA

Aparecerá en breve el número seis de "Marginalia" con poemas de Manuel Abella e Iwán Cunha, un artículo de T. Dinovsky sobre "Heidegger y Tuhin" y un ensayo de Derek Traversi sobre el novelista inglés Forster. Benedetti constatará los libros de las poetas uruguayas publicadas en estos últimos años.

CONFERENCIA

Cuadrado, apronechará una de sus periódicas visitas a Montevideo para dictar el viernes 18 una conferencia sobre el tema "Los escritores de mi mundo".

MOVIMIENTO DE LOS INTELECTUALES

Se ha promovido un amplio movimiento intelectual en Francia de neta filiación política-social, al que han adherido escritores del mundo entero. Dicho movimiento celebró recientemente un congreso por la paz y la libertad, opuesto al que efectuaron los comunistas en París, y en cuya plana mayor se encontraban Jean Paul Sartre, Albert Camus, Ruhlrad Wright, Rousset, etc. El primero de los nombrados que acudía al "Assemblee" parece haberse separado del movimiento a estar a las últimas noticias, pero participó en el acto celebrado en la Sala Pleyel en que Camus pronunció su célebre discurso "El artista es el testigo de la libertad", que reprodujo "Sus" en su número 172 y en que Wright habló sobre "Norteamérica y Rusia" definiendo su actual posición contra ambos imperialismos. Su conferencia fué traducida y publicada en la revista chilena "Babel".